

ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS Y AUTÓCTONOS DE LA SATISFACCIÓN EN LOS ÁMBITOS LABORAL, FAMILIAR, RESIDENCIAL Y DE PAREJA

M. Luisa Ríos Rodríguez, M. Pilar Moreno Jiménez y Macarena Vallejo Martín

Universidad de Málaga

La literatura psicosocial sobre inmigración en España ha identificado muchas de las dificultades y los obstáculos de este colectivo, sin embargo, son escasos los trabajos que adoptan una perspectiva positiva de este fenómeno. En el presente estudio se plantea si pese a las condiciones de vida descritas hasta ahora por diferentes investigaciones los inmigrantes se sienten satisfechos con aspectos determinados de su vida una vez migrados.

La población inmigrante utilizada para el presente estudio empírico es de origen latinoamericano por su proximidad cultural con población autóctona, esperando que las posibles diferencias que se produzcan entre inmigrantes latinoamericanos y autóctonos sean producto de la condición de inmigrante.

A nivel teórico, la presente comunicación se sustenta en uno de los enfoques (bottom-up) propuestos por Diener (1984) que conciben la satisfacción vital como la suma de la satisfacción en varios dominios. En concreto, los dominios abordados en esta investigación son el trabajo y familia por ser dos esferas que sirven de "nicho ecológico" básico donde actúa el ser humano. Así como, los dominios de satisfacción con la pareja y el lugar de residencia, el primero por su incidencia sobre la satisfacción con la vida y el segundo nos permite relacionar variables contextuales con la propia satisfacción.

1. INTRODUCCIÓN

Sin duda una de las grandes cuestiones planteadas por el ser humano es definir qué es la felicidad, este interés ha generado que a lo largo de la historia y desde diferentes disciplinas se haga un esfuerzo ingente por delimitar este término. Los investigadores en el estudio de la psicología positiva durante los últimos veinte años vienen diferenciando la felicidad de la satisfacción con la vida. Un enfoque desde la *felicidad* es capaz de medir mejor los aspectos afectivos del bienestar (afectos positivos y negativos), mientras que la aproximación desde la *satisfacción* detecta mejor los aspectos cognitivos (Abbey y Andrews, 1985; Casas, 1989; 1996; Groenland, 1990; Headey y Wearing, 1991; Pavot y Diener, 1993).

Como explican Kesebir y Diener (2008) quizás los psicólogos no pueden precisar qué es la felicidad, sin embargo, sí han precisado sus componentes: la satisfacción vital (juicios globales de nuestra propia vida), satisfacción vital en los dominios importantes (la satisfacción con el trabajo, la salud, el matrimonio etc.), el predominio del afecto positivo y un nivel bajo de afecto negativo. Esta afirmación, plantea una cuestión ya considerada en la literatura, ¿la satisfacción vital es causa o efecto de la satisfacción en dominios específicos? Diener (1984) presenta dos aproximaciones para responder a esta cuestión, las perspectivas "top-down" y "bottom-up". Desde el enfoque top-down se asume que la satisfacción global con la vida es un rasgo predisposicional de la personalidad que influye en la evaluación de la satisfacción en dominios específicos; mientras que la aproximación bottom-up mantiene que la satisfacción vital es la suma de la satisfacción en varios dominios. Esta cuestión continúa en controversia. A partir del soporte empírico de algunos trabajos (Judge y Watanabe, 1993; Kozma, Stone y Stone, 2000) la presente investigación mantiene que la satisfacción global es causa de la satisfacción por dominios adoptando el enfoque bottom-up.

Tradicionalmente se considera que el trabajo y la familia son las dos esferas que sirven de "nicho ecológico" básico donde actúa el ser humano (Sánchez y Quiroga, 1995). Sin embargo, la demarcación y enumeración de dominios es una tarea arbitraria y cualquier elección que se realice debe ser de un número de dominios que se considere manejable, separados conceptualmente y útiles para contribuir a la comprensión de la satisfacción (Rojas, 2006). El presente trabajo selecciona la satisfacción familiar, laboral, residencial y de pareja, por su incidencia sobre la satisfacción vital en otros estudios.

En concreto, la satisfacción familiar es un juicio valorativo de distintos aspectos de la vida, en el que los sentimientos que se despiertan en el sujeto encuentran su origen en las interacciones (verbales y/o físicas) que se producen entre éste y los demás miembros de la familia. Bradburn (1969) apuntaba una relación entre satisfacción familiar y satisfacción vital, esto lo confirman algunos autores (Argyle, 1987; Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Olson, McCubbin, Barnes, Larsen, Muxen, y Wilson, 1989; Venhoveen, 1984). En los proyectos migratorios familiares la soledad y los temores de desintegración de la familia motivan que el que viajó prime-

ro procure la reagrupación en España lo antes posible, una vez producida ésta, inesperadas dificultades de adaptación con sus familiares podrán poner en breve a la familia al borde de la ruptura (Fresneda, 2001).

La satisfacción con la pareja es una actitud de favorabilidad o desfavorabilidad hacia la propia relación matrimonial (Roach, Frazier y Bowden, 1981). Freedman (citado por Arias-Galicia, 1989) indica que la satisfacción marital se encuentra íntimamente vinculada con la felicidad o la infelicidad. En un estudio longitudinal realizado por Headey, Veenhoven y Wearing (citado por Diener, 1999) de seis dominios estudiados, sólo la satisfacción marital tuvo una influencia causal significativa en la satisfacción con la vida. Los estudios sobre este ámbito son casi inexistentes en su sentido positivo y por el contrario algunos trabajos comienzan a analizar las relaciones de pareja inmigrantes en relación con el maltrato de género.

Respecto a la satisfacción laboral, esta se considera una expresión de la preferencia del trabajador por el empleo que actualmente ocupa, respecto a otro que considera ideal (Lévy-Garboua y Montmarquette, 2001), supone un indicador del bienestar subjetivo (Gameró, 2007) y su relación con la satisfacción vital es estudiada desde hace décadas (Hart, 1999; Near, Smith, Rice, y Hunt, 1983; Rode, 2004; Weitz, 1952) encontrándose relaciones significativas. En el meta-análisis realizado por Tait, Padgett, Baldwin (1989) se encontró correlación entre trabajo y satisfacción vital (un promedio de 0.44), así mismo. Más recientemente, en el contexto español, Javaloy (2007) encuentra que la satisfacción con el trabajo contribuye a los sentimientos de felicidad en jóvenes, tanto españoles como inmigrantes. Destacar especialmente que en la fase inicial del proyecto migratorio la inserción sociolaboral se encuentra dentro de las actividades de la economía sumergida. Se dan algunas situaciones de abuso (excesivas horas de trabajo, falta de pago del salario convenido). Los trabajos que realizan los inmigrantes se inscriben dentro de las actividades de los mercados de trabajo secundarios (con escasa cualificación, salarios más bajos que para los españoles, con bajo estatus social) (Moreno-Jiménez e Hidalgo, 2010).

Por último, la satisfacción residencial aborda el estado de carácter positivo que el individuo posee hacia su ambiente residencial y que le llevará a desarrollar determinadas conductas destinadas a mantener o elevar la congruencia con el mismo (Amérigo, 1990). Pese a que se considera que la satisfacción residencial es una parte de la satisfacción general esta relación sólo se ha estudiado de forma superficial (Aragonés y Corraliza, 1992). En la satisfacción residencial, influyen el tiempo de residencia (en general, relacionado positivamente con la satisfacción), el ciclo vital (personas casadas, con niños en edad escolar, están más satisfechas con sus barrios que otros grupos), el apego social (es una fuente de satisfacción, sobre todo en la clase trabajadora) la clase social (Hourihan, 1984) o el hecho de que el residente sea propiamente el constructor de su vivienda (Weidemann y Anderson, 1985). En el caso de Andalucía, encontramos distintos estudios sobre la vivienda en inmigrantes, en algunos de ellos se ha incidido en la segregación en algunas zonas de Andalucía (Fernández y Checa, 2003). Un estudio previo (Ríos y Moreno-Jiménez, 2010) analiza los niveles de apego al lugar e identidad con el lugar (residencia comprobando algunas diferencias entre inmigrantes y autóctonos).

Como argumentan Basabe, Páez, Aierdi, Jiménez-Aristazabal (2009) cuestiones como la satisfacción vital, la calidad de vida o el bienestar dependen de factores estructurales macro -como el desarrollo socioeconómico de una sociedad-, micro -como el nivel económico personal- y de las relaciones interpersonales y recursos personales, que hacen posible el desarrollo personal y la satisfacción de necesidades básicas. En esta línea cobra especial importancia analizar la satisfacción vital en un colectivo como el inmigrante. La evidencia empírica sugiere que existe una relación entre el nivel de desarrollo económico y la sensación de felicidad predominante en una sociedad (Díez-Nicolás, 2005). La siguiente cuestión que se plantea entonces es conocer si existen diferencias en la percepción sobre su felicidad y satisfacción con la vida entre autóctonos e inmigrantes una vez establecidos en el país de acogida.

El Observatorio Permanente de la Inmigración (Díez-Nicolás, 2005) publica un trabajo donde se comparan los niveles percibidos de felicidad y satisfacción en inmigrantes y autóctonos a partir de los datos de las Encuestas Mundiales de Valores correspondientes a los años 1990, 1995 y 2000 de la población española. En sus resultados se confirma que la sociedad española presenta unos índices de felicidad no sólo crecientes en el tiempo, sino también notablemente superiores, a los expresados por la población inmigrante, que sin embargo han sido también crecientes en el tiempo.

Respecto al grado de satisfacción que sienten los inmigrantes en los distintos aspectos de la vida Hernández y León (2007) indican en orden de más satisfacción a menos satisfacción: la integración social, seguida de la vida familiar, personal y vida afectiva, realización personal, relaciones con los amigos y, en último lugar, la vida laboral. La satisfacción general parece estar explicada más por la satisfacción con la vida personal y familiar, satisfacción con la vida afectiva, satisfacción con la integración social y con la realización personal, siendo la satisfacción respecto a la integración social una de las variables más significativas para determinar la felicidad de los inmigrantes.

La presente comunicación tiene por objeto: 1) conocer los niveles de satisfacción familiar, laboral, residencial y de pareja; 2) comparar las puntuaciones obtenidas con población autóctona, y 3) observar cómo se relacionan los distintos aspectos evaluados entre sí para este colectivo.

2. MÉTODO

2.1 Participantes

Los participantes se han seleccionado teniendo en cuenta el sexo y el país de origen para balancear la muestra (latinoamericano vs. autóctonos), residentes en Málaga. La muestra se compone de 298 participantes, de los cuales son personas de origen latinoamericano 148 y de origen español 150. En la submuestra autóctona el 48.7% son hombres, la distribución de hombres y mujeres en la submuestra latinoamericana es del 50% en cada grupo. La media de edad en latinoamericanos es de 35.08 (DT= 9.98) y en latinoamericanas de 33.31 (DT= 9.57) y de 37.35 (DT= 11.91) en nativos y 36.63 (DT= 10.04) en nativas. El grupo de latinoamericanos proceden en su mayoría de Ecuador, Argentina, Brasil, Colombia y Bolivia.

Según las variables sociodemográficas recogidas se observa que hay diferencias significativas entre las muestras ya que en el grupo autóctono hay más participantes con pareja ($p < .050$). A su vez, se observa una mayor proporción de nativos con casa en propiedad, por el contrario, es mayor la proporción de inmigrantes latinoamericanos que viven en régimen de alquiler ($p < .050$).

No se encuentran diferencias entre las muestras cuando se consideran las variables sociodemográficas tener hijos, convivir con los hijos, ni personas con las que conviven. Más de la mitad de participantes en ambos grupos vive con su pareja e hijos y la segunda opción en orden de frecuencia es la convivencia sólo con la pareja. En el grupo de autóctonos casi el mismo número de participantes que viven con sus padres/hermanos viven con su pareja. En el caso de latinoamericanos conviven con amigos como tercera opción y después con padres/hermanos.

2.2 Instrumentos

Satisfacción laboral. Se ha utilizado la Escala de Satisfacción Laboral propuesta por Warr, Cook y Wall, (1979) publicada en español y que está formada por dos subescalas: subescala de satisfacción laboral intrínseca (siete ítems) y subescala de satisfacción laboral extrínseca (8 ítems). El valor de los ítems va de 1 "muy insatisfecho" a 7 "muy satisfecho". La puntuación total de la escala oscila entre 15 y 105, de manera que una mayor puntuación refleja una mayor satisfacción general. Según sus autores, es útil para todo tipo de trabajador con independencia de su formación. En el presente trabajo obtienen un alfa de Cronbach de .854 y .834 las subescalas de satisfacción laboral extrínseca e intrínseca, respectivamente.

Satisfacción con la pareja o Satisfacción marital. Para la medida de esta variable se ha utilizado la adaptación realizada por Moral de la Rubia (2008) de la escala de valoración de la relación (*Relationship Assessment Scale, RAS*) de Hendrick (1988). Para el presente estudio en lugar de utilizar el término esposo/a o matrimonio, se incluye el término pareja o relación de pareja, puesto que la muestra que vamos a evaluar no se centra sólo en personas casadas sino que consideren que su situación en el momento de la encuesta es "en pareja". Es una escala tipo Likert que aporta una medida global de la satisfacción de la relación de pareja, está compuesta por 7 ítems con una escala de 1 a 5. En el presente estudio obtiene un α de .946 en latinoamericanos y .939 en autóctonos.

Satisfacción residencial. A partir de los estudios llevados a cabo por Américo (1995), la satisfacción residencial se mide a través de siete ítems extraídos de un cuestionario más amplio (CSR). La escala de puntos oscila desde 1 (*nada satisfecho*) a 4 (*muy satisfecho*). Esta escala arroja un α de .896 en latinoamericanos y de .860 en autóctonos.

Satisfacción familiar. Se utiliza la escala de satisfacción familiar por adjetivos, ESFA (Barraca y López-Yarto, 1997) compuesta por 27 ítems, cada uno formado por una pareja de adjetivos antónimos. Existen seis alternativas de respuesta por cada par de adjetivos, hay tres posibles encabezamientos (*Totalmente, Bastante y Algo*). La ESFA trata de evocar una respuesta preferentemente afectiva y obtener una medida de la percepción global del sujeto respecto a su situación familiar, de su corrección se extrae una única puntuación. La consistencia interna de este instrumento arroja un α de Cronbach de .994 en latinoamericanos y de .997 en nativos.

2.3 Procedimiento

Los participantes se han seleccionado teniendo en cuenta el género y el país de origen para balancear la muestra (latinoamericano vs. autóctonos). Se visitan lugares de ocio, locutorios y asociaciones para inmigrantes latinoamericanos en Málaga y Granada (España). Se les asegura la confidencialidad y se insiste en la sinceridad en las respuestas del cuestionario. Aunque los barrios donde se llevó a cabo la recogida de datos son diferentes, todos se caracterizan por ser de tipo obrero, de nivel medio-bajo y con una densidad de población alta. La recogida de datos se realizó durante 3 meses.

Es importante señalar que la muestra autóctona se caracteriza por ser de sectores de trabajo similares a los que la población inmigrante suele ocupar en España. Estas situaciones (empleado o desempleado) se consideran relevantes ya que se quiere comparar muestras similares y el tipo de empleo supone un factor clave del nivel de vida de los participantes.

3. RESULTADOS

Puntuaciones en las variables y diferencias entre autóctonos e inmigrantes

En la tabla 1 se muestra las puntuaciones obtenidas en los dominios de satisfacción evaluados. Al realizar una prueba t de Student para muestras independientes encontramos que existen diferencias estadísticamente significativas, entre autóctonos e inmigrantes. En concreto, los niveles en satisfacción residencial y familiar son superiores en el grupo de autóctonos.

Tabla 1. MEDIAS EN LOS DOMINIOS DE LA SATISFACCIÓN

	Latinoamericanos		Autóctonos		ρ
	M	DT	M	DT	
Satisfacción residencial (1-4)	2.573	.679	2.790	.588	.004
Satisfacción familiar (1-6)	3.411	2.086	4.009	2.318	.026
Satisfacción con la pareja (1-5)	2.854	1.747	3.124	1.421	.144
Satisfacción laboral (1-7)	2.534	2.585	2.845	2.493	.300

Puesto que se observan diferencias en satisfacción residencial se decide controlar el tiempo de residencia en el barrio y el tipo de vivienda para comprobar si las diferencias obtenidas se mantienen. Para ello se divide la muestra según los percentiles en los siguientes subgrupos: a) de 0 a 2 años en el barrio, b) de 2 a 3 años en el barrio, c) de 3 a 5 años en el barrio, d) 5 años o más en el barrio. Al realizar una prueba t de Student se observa que sólo cuando los inmigrantes latinoamericanos llevan de 0 a 2 años en el barrio se producen diferencias significativas con autóctonos ($\rho < .005$). Respecto al tipo de vivienda, puesto que en las características de la muestra se observa una mayor proporción de autóctonos que viven en propiedad respecto a inmigrantes se decide controlar esta variable. Al comparar según el régimen de vivienda (alquiler vs. propiedad) no se producen diferencias entre inmigrantes y autóctonos que viven en propiedad, ni entre inmigrantes y autóctonos que viven en régimen de alquiler.

Respecto a la satisfacción familiar, se toma la variable sociodemográfica personas con la que conviven y se compara la satisfacción en este ámbito entre inmigrantes y autóctonos que conviven con padres/hermanos sin que se observen diferencias. Sin embargo, cuando los inmigrantes conviven con pareja e hijos su satisfacción familiar es menor respecto a los nativos en esa misma condición. ($\rho < .001$).

Relación entre los dominios de la satisfacción

Se profundiza en la relación entre los distintos ámbitos mencionados en inmigrantes latinoamericanos, encontrándose que a más satisfacción con la familia mayor satisfacción con la pareja y con la residencia, a su vez una mayor satisfacción laboral se asocia con niveles más altos de satisfacción con la pareja y con la residencia (Tabla 2).

Tabla 2. COEFICIENTE DE CORRELACIÓN DE PEARSON ENTRE LOS DOMINIOS DE LA SATISFACCIÓN

	Satisfacción laboral	Satisfacción familiar	Satisfacción con la pareja	Satisfacción residencial
Satisfacción laboral	1	.033	.206*	.482**
Satisfacción familiar		1	.394**	.258**
Satisfacción con la pareja			1	.244**
Satisfacción residencial				1

** La correlación es significativa al nivel 0.01 (bilateral), * La correlación es significativa al nivel 0.05 (bilateral).

4. DISCUSIÓN

Los niveles obtenidos en satisfacción residencial, familiar y de pareja son medios. Sin embargo en satisfacción laboral son bajos en las dos muestras (autóctonos vs. inmigrantes). Este resultado puede estar motivado por el tipo de empleos que se han seleccionado (de baja cualificación).

Aunque se esperaba encontrar diferencias en todos los dominios de satisfacción, estos resultados sólo confirman diferencias en satisfacción residencial y satisfacción familiar, siendo mayor la puntuación en nativos.

En respuesta a las diferencias en satisfacción residencial la primera cuestión que se plantea es que pueden estar causadas por la diferente proporción de participantes que viven en propiedad vs alquiler. Cuando se controla este factor las diferencias en satisfacción residencial desaparecen. Cortés y col. (2004) al reflexionar sobre la vivienda de inmigrantes plantean: a) es un colectivo muy heterogéneo por lo que resulta difícil generalizar; b) los datos que se utilizan para este tipo de estudios se refieren a momentos concretos de la realidad residencial del inmigrante; c) entre el colectivo inmigrante la movilidad residencial propia del propio mercado de la vivienda y del mercado laboral es frecuente y d) la información estadística sobre el alojamiento de inmi-

grantes puede ser incompleta sobre todo entre aquellos en situación irregular. Tras estas consideraciones destacar que el acceso a la vivienda es una de las principales dificultades para los inmigrantes al inicio de la migración, unido a la ausencia de estatus administrativo, el acceso a un empleo normalizado, la inserción en una red de apoyo y el acceso a la políticas públicas sectoriales (Rinken y Herrón, 2004). Además, los trabajos realizados hasta ahora indican cierta segregación espacial, e incluso habitacional, que se ha manifestado incluso entre grupos étnicos y entre nacionalidades (Defensor del Pueblo Andaluz, 2001). Por tanto, aunque el inmigrante tenga estatus económico, profesional y personal similares a los del autóctono, su situación residencial puede ser distinta; cuando económica y profesionalmente la situación no es de igualdad cabe esperar mayores diferencias en el ámbito residencial. Respecto a la importancia del tiempo en el barrio se observa que sólo hay diferencias con los autóctonos cuando llevan de 0 a 2 años en el barrio donde residen, este dato nos indica que la satisfacción residencial requiere un tiempo de residencia.

Otra diferencia obtenida entre los grupos se refiere al ámbito de la satisfacción familiar. Terrén y Carrasco (2007) afirman que las familias inmigrantes experimentan profundas transformaciones y periodos de crisis que se derivan de episodios de separación y de reajustes en sus planes y expectativas, llegando a ser fuentes de estrés en los individuos. Además la importancia atribuida a la familia extensa (primos, abuelos, tíos), a los lazos de ayuda mutua y apoyo en general es relativamente menor aquí. Las personas se sienten menos vinculadas a los otros y funcionan de manera más individual en países como España, aunque menos que en los países anglosajones (más individualistas) (Hofstede, 2001). Sin embargo, como defiende García-Borrego (2004) los proyectos migratorios son familiares en múltiples sentidos: porque en su formulación y su cumplimiento intervienen familias enteras, porque en el transcurso de su desarrollo se forman familias, y también porque la aparición de nuevas generaciones supone uno de sus hitos fundamentales. En definitiva, la familia puede ser la promotora de la migración (el joven que sale de su país para cuidar a su familia, la madre que desea mantener a sus hijos, etc.); sea como fuere, en las relaciones familiares, a lo largo del proceso migratorio se dan procesos de fragmentación, ruptura y reconstrucción (separaciones temporales o definitivas, crisis, reagrupaciones, divorcios, recomposiciones, etc.). Según este mismo autor las familias atraviesan dos tipos de tensiones: primero, tensiones territoriales derivadas del hecho de que los miembros de la familia pasan mucho tiempo separados por distancias de miles de kilómetros. Y segundo, tensiones provocadas por los avatares de la emigración/inmigración, es decir experimentar momentos personales complejos y manejar, a su vez, referentes culturales diferentes y a veces contradictorios. Además de que, como ya se comentó previamente, la percepción de apoyo afectivo es menor en inmigrantes. Todo ello explica que la satisfacción con el entorno familiar del inmigrante sea menor que la del autóctono, ya que a priori están en situaciones personales complicadas.

Por otra parte, es un hecho en nuestra cultura que la mayor fuente de apoyo está habitualmente en el medio familiar (Bellón, Delgado, Luna y Lardelli, 1996). Respecto a las relaciones de pareja, aunque en el trabajo realizado no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre el grupo latinoamericano y autóctono algunos estudios sobre el tema recogen que en las parejas migrantes, la migración influye como agente externo en las expectativas o esquemas, metas u objetivos previamente planteados. Sánchez (1997) manifiesta que dichos factores externos repercuten en el vínculo afectivo conyugal: la falta de retroalimentación e intercambios socioafectivos como apoyo mutuo, intimidad, comunicación y erotismo marital (Charon, 1992). En un estudio realizado con parejas migrantes sobre los estilos de apego/amor se observa que los estilos de apego se agrupan de manera diferente en parejas no migrantes (Ojeda, 2006) de lo que se infiere que efectivamente la familia es una identidad particular y diferente entre nativos y migrantes (Tordjman, 1981). Por último, cuando se consideran los inmigrantes sin diferenciar por procedencia, se aprecia que los inmigrantes prefieren el apoyo de vínculos familiares, aunque los amigos destacan en demandas psicológicas cotidianas (García, Martínez, Albar y Santolaya, 2002).

En cuanto a las relaciones entre los ámbitos, una mayor satisfacción con la familia correlaciona con una mayor satisfacción con la pareja, este dato resulta lógico. Pero además la satisfacción familiar se relaciona con la satisfacción residencial. En el caso inmigrante entendemos que la migración cuando es reciente suele ser en solitario y después comienzan las reunificaciones familiares o se establece la vida en pareja en el país de acogida. En ambos casos este proceso conlleva un tiempo que permite resolver cuestiones de regularización administrativa y la búsqueda de viviendas más adaptadas a la familia. Todo ello nos lleva a entender que también se asocien ambos dominios de la satisfacción con el ámbito laboral. Este trabajo supone una primera aproximación global de todos estos aspectos y en algunos ámbitos hay escasez de estudios por lo que son necesarias más investigaciones que profundicen sobre todo en las familias y parejas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbey, A. y Andrews, F.M. (1985). Modeling the psychological determinants of life quality. *Social Indicators Research*, 16, 1-34.
- Amérigo, M. (1990). *Satisfacción residencial. Una aproximación psicosocial a los estudios de calidad de vida*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- Amérigo, M. (1995). *Satisfacción residencial: Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza Universidad.
- Aragónés, J.L. y Corraliza, J.A. (1992). Satisfacción residencial. *Psicothema*, 4, 329-341.
- Barraca, J. y López-Yarto, L. (1997). *ESFA: Escala de satisfacción familiar por adjetivos*. Madrid: TEA Ediciones.
- Basabe, N., Páez, D., Aierdi, X. y Jiménez-Aristizabal, A. (2009). *Salud e inmigración*. Bilbao: Ikuspegi y UPV / EHU.
- Bellón, J.A., Delgado, A., Luna, J.D. y Lardelli, P. (1996). Validez y fiabilidad del cuestionario de apoyo social funcional Duke-UNC-11. *Atención primaria*, 18 (4), 153-163.
- Bradburn, N.M. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine.
- Casas, F. (1989). *Técnicas de investigación social: Los indicadores sociales y psicosociales*. Barcelona: PPU.
- Casas, F. (1996). *Bienestar social. Una introducción psicosociológica*. Barcelona: PPU.
- Cortés, L., Menéndez, M.V. y Navarrete, J. (2004). La vivienda como factor de integración social en los inmigrantes. *Documentación social*, 132, 121-155.
- Defensor del Pueblo Andaluz. (2001). *El alojamiento y la vivienda de los trabajadores en el Poniente Almeriense y Campo de Níjar*. Sevilla: Defensor del pueblo andaluz.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Díez-Nicolás, J. (2005). *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- García, M., Martínez, M.F., Albar, M.J. y Santolaya, F.J. (2002). Inmigrantes y recursos sociales naturales. La aplicación del modelo del convoy social al proceso de aculturación. *Migraciones*, 11, 83-111.
- Grønland, E. (1990). Structural elements of material well-being: An empirical test among people on social security. *Social Indicators Research*, 22 (4), 367-384.
- Headley, B. y Wearing, A. (1991). Subjective well-being: a stocks and flows framework. En F. Strack, M. Argyle y N. Schwarz (Eds.). *Subjective well-being an interdisciplinary perspective* (pp. 49-73). Oxford: Pergamon Press.
- Hernández, A. y León, C.J. (2007). El bienestar de los inmigrantes y los factores implicados en la decisión de emigrar. *Documentos de Trabajo FUNCA*. Recuperado el 23/07/2009, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2480273>
- Hourihan, K. (1984). Context-Dependent models of residential satisfaction. An analysis of housing groups in cork, Ireland. *Environmental and Behavior*, 16, 369-393.
- Fernández, F. y Checa, J.C. (2003). Vivienda y segregación de los inmigrantes en Andalucía. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 11 (146).
- Fresneda, J. (2001). Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España. *Migraciones Internacionales*, 1 (1), 135-144.
- García-Borrego, I. (2004). Procesos migratorios y dinámicas familiares. Comunicación presentada al VI Congreso vasco de sociología, Bilbao.
- Hendrick, S. S. (1988). A generic measure of relationship satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 93-98.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences*. Thousands Oaks, CA: SAGE.
- Judge, T. A., and Watanabe, S. (1993). Another look at the job satisfaction life-satisfaction relationship. *Journal of Applied Psychology*, 78, 939- 948.
- Javaloy, F. (2007). *Bienestar y felicidad de la juventud española*. Madrid: Injuve.
- Kesebir, P. y Diener, E. (2008). In Pursuit of Happiness. Empirical Answer to Philosophical Questions. *Perspectives on Psychological Science*, 3, 117-125.
- Kozma, A., Stone, S., and Stones, M. J. (2000). Stability in components and predictors of subjective well-being (SWB): Implications for SWB structure. En E. Diener and D. R. Rahtz. (Eds.). *Advances in quality of life theory and research* (pp. 13-30). Dordrecht, the Netherlands: Kluwer Academic.
- Moral de la Rubia, J. (2008). Validación de la escala de valoración de la relación en una muestra mexicana. *Revista electrónica de Metodología Aplicada*, 13 (1), 1-12. Recuperado de <http://www.psicu.uniovi.es/REMA/v13n1/a1/Welcome.html>
- Moreno-Jiménez, M.P. e Hidalgo, M.C. (2010). Medición y predicción de la satisfacción con la vida en inmigrantes empleados en España. Diferencias según su situación administrativa. *Anales de Psicología*, 27 (1), 179-185.
- Ojeda, A. (2006). Satisfacción Marital en Parejas Migrantes: un análisis por Combinación de Estilos de Apego/Amor. *RIDEP*, 21 (1), 23-45.
- Pavot, W. y Diener, E. (1993). Review of the satisfaction with life scale. *Psychological Assessment*, 5, 164-172.

- Rinken, S. y Herrón, A. (2004). La situación residencial de la población inmigrante en Andalucía. *Revista Internacional de Sociología*, 38, 101-125.
- Ríos, M.L. y Moreno-Jiménez, M.P. (2010). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3 (2), 8-16.
- Rojas, M. (2006). Life satisfaction and satisfaction in domains of life: Is it a simple relationship?. *Journal of Happiness studies*, 7 (4), 467-497.
- Sánchez, L. B. (1997). *La migración laboral e Indocumentada Mexicana a los Estados Unidos*. Tesis de Licenciatura. Universidad Iberoamericana, México, D. F.
- Sánchez, M.P. y Quiroga, M. (1995). Relaciones entre satisfacción familiar y laboral: Variables moduladoras. *Anales de Psicología*, 11(1), 63-75.
- Tait, M, Padgett, M., Baldwin, T. (1989). Job satisfaction and life satisfaction: A re-examination of the strength of the relationships and gender effects as a function of the date of the study. *Journal of Applied Psychology*, 74, 502-507.
- Terrén, E. y Carrasco, C. (2007). Familia, escuela e inmigración. *Migraciones*, 22, 9-46.
- Tordjman, G. (1981). *La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. México: Grijalbo.
- Warr, P., Cook, J. and Wall, T. (1979). Scales for the measurement of some work attitudes and aspects of psychological well-being. *Journal of Occupational Psychology*, 52, 129-148.
- Weidemann, S. and Anderson, J. R. (1985). A conceptual framework for residential satisfaction. En I. Altman and C.H. Werner (Eds.). *Home Environments* (pp.153-182). Nueva York: Plenum Press.